



**Nombre Del Alumno:**

Álvarez Gómez Jesús

**Nombre Del Profesor:**

Lic. Tahiri De Los Santos

**Nombre Del Trabajo:**

Análisis con comentarios

**Materia:**

Procesos Culturales

**Grado:**

6°

**Grupo:**

“A”

**Licenciatura:**

Psicología General

Pichucalco, Chiapas A 16 De Mayo De 2020

El día 5 de diciembre de 1988, diecisiete días antes de su asesinato, el defensor de la selva amazónica Chico Mendes escribió lo siguiente: No quiero flores en mi entierro, porque sé que las arrancarán de la selva. Sólo quiero que mi asesinato sirva para acabar con la impunidad de los pistoleros ('jagunços') que, bajo la protección de la Policía Federal de Acre, han asesinado ya a más de cincuenta personas como yo, líderes 'seringueiros' empeñados en defender la Amazonía y hacer de ella un ejemplo de que es posible progresar sin destruir.

La terrible y conmovedora premonición del sindicalista amazónico, cuyo asesinato podría titularse como la "crónica de una muerte anunciada", nos sitúa de lleno en lo que en este libro vamos a definir como el proceso cultural. En el marco de su lucha por la defensa del sistema productivo amazónico, basado en la recolección de látex, y de las formas de vida y de conocimiento tradicionales que pueblan el universo bañado por el río Amazonas, la vida y la práctica de defensa de la bio(socio)diversidad que Chico Mendes llevó a cabo, nos muestra que lo cultural –o lo que es lo mismo, lo humano- consiste en un continuo proceso de "reacción" frente a las realidades en que se vive.

Analizando la vida de este sindicalista se le conoce que fue un recolector de caucho, sindicalista y activista ambiental brasileño, que luchó de manera pacífica contra la extracción de madera y la expansión de los pastizales en el Amazonas hasta que fue asesinado por rancheros, la muerte de Chico Mendes atrajo la atención internacional sobre la destrucción de la Amazonia y la violación de los derechos humanos, acabó con la impunidad absoluta y sobre todo posibilitó la creación de las llamadas reservas extrativistas.

El asesinato anunciado de Chico ha sido un ejemplo, entre muchísimos otros, de cómo los poderes hegemónicos se revuelven violentamente contra todos aquellos que luchan por humanizar el mundo en que vivimos. Nuestro líder amazónico no cesó ni un minuto de su vida por abrir nuevos caminos de acción, tanto para proteger la riqueza natural de la Amazonía de los intereses explotadores del mercado, como para empoderar a los habitantes de dicha zona con renovadas y no violentas formas

de rebeldía frente a la irracionalidad que supone la destrucción de las bases de la dignidad humana.

Así como la muerte de este sindicalista se han seguido produciendo los asesinatos aunque en escala menor pero con la misma impunidad, Para Chico Mendes, como para nosotros, la dignidad no depende de alguna entidad trascendente que guía desde su "olimpo" la acción de los hombres y mujeres que luchan cotidianamente por sobrevivir; ni, por supuesto, hacemos depender la dignidad de la pasividad y la aceptación ciega de órdenes normativos que si, por un lado, proclaman que todos tenemos derechos por el mero hecho de haber nacido, por otro, legitiman y justifican la apropiación privada de la capacidad humana de hacer en beneficio de los procesos ilimitados de acumulación del capital.